

sobre el particular nos enseña la escritura y la tradicion. Ahora añadimos que la misma razon nos lo persuade. Tendamos la vista por todas partes, y nos convenceremos de que el hombre es la criatura mas noble y escelente de todas las visibles, y al mismo tiempo la que se halla actualmente con mas defectos: ningun animal tiene tantas enfermedades como el hombre, ninguno tantas aflicciones y congojas. Cuando nuestra alma quisiera elevarse hasta los cielos, las pasiones nos degradan muchas veces hasta hacernos en cierto modo mas viles que las bestias. Estas desde que nacen ya distinguen el alimento sano del nocivo, conocen lo que les perjudica y lo tratan de evitar; ¿pero el hombre? es verdad que se le ha dado la razon, ¿mas de qué nos sirve esta cuando siempre se halla llena de dudas e incertidumbres sobre los objetos mas interesantes y á cada paso nos precipitamos en mil errores? Por ejemplo, en asunto de religion, ¿no es cierto que la mayor parte de los hombres andan extraviados? Pregúntesele á un ateo, á un deista, al gentil, al judío, al mahometano, &c. y todos, sean de la religion que fueren, convendran en lo que decimos. Y la libertad ¿de qué sirve á la mayor parte sino de entregarse á todo género de vicios y maldades? Las otras criaturas van con paso firme constante y uniforme cada una á sus fines. Solo el hombre no puede hacerlo sino con suma dificultad: sus pasiones se lo impiden, su misma libertad parece que se lo estorba.

Todo esto es cierto, pero no lo es menos que un Dios justo, un Dios bueno, sabio, providente, no puede habernos criado en un estado de tanta miseria y hechonos *caeteris paribus* de peor condicion que á los brutos. No diremos lo que algunos filósofos de la antigüedad, que viendo todos los males que afligen al hombre desde que nace, acusaron de injusto á Dios, y dijeron que el que para todas las criaturas hace veces de madre solo para el hombre es madrestra. Conociendo lo que confesaban los rabinos, lo que tenían por una verdad indubitable los sacerdotes de los Celtas, Zoroastro, Confucio, Pitágoras, Sócrates, Platon, Aristóteles, y otros sabios de Grecia y Roma; esto es, que la naturaleza humana padeció naufragio: viendo que las miserias son generales á todos los hombres, que nos acompañan desde que nacemos: ¿qué diremos? no que una naturaleza corrompida pueda proceder de un Dios infinitamente justo recto y santo; no que el Ser supremo que sacó al mundo de la nada y le formó por su bondad con su sabiduria infinita, pueda ser autor de las miserias de sus criaturas racionales; sino que ha habido alguna culpa por parte del hombre que lo hizo perder su antigua felicidad, y que esta culpa es trascendental á todos, puesto que á todos es comun el castigo. No hay remedio: o hemos de negar lo que vemos, ó hemos de acusar de injusto á Dios, ó admitimos el dogma del pecado original.

Solamente dice la escritura que Adan fué condenado á morir el dia que comiese del árbol de la ciencia, pero que no murió. Ya hemos hecho ver que no dice eso solo. Por lo demas, la amenaza del Señor, *morte morieris*, no quiere decir sino que desde el dia en que comiesen de aquel fruto serian privados de la inmortalidad como efectivamente lo fueron: y por eso el Siriaco, Simmaco, y los Rabinos leen, *mortales eritis*, quedareis sujetos á la muerte los que antes gozabais el don de la inmortalidad. La palabra *muerte* en la escritura no significa siempre el acto de la separacion del alma y el cuerpo, sino tambien la privacion de la inmortalidad, la pérdida de la gracia, la condenacion eterna y las tres cosas sucedieron á Adan en el mismo dia que quebrantó el precepto que se le habia impuesto.

¿Cómo Dios podia ser crucificado por el pecado del hombre? Solo la religion cristiana ha podido darnos una idea tan grande de la bondad de Dios, de su misericordia, de su piedad infinita para con el hombre pecador. Solo un Dios era capaz de ofrecerse el mismo por nuestra salud, sola su clemencia podia obligarlo á descender del trono de su gloria, y humillarse, abatirse, anonadarse, haciendose hombre, y ofreciendo su sangre por precio de nuestras almas; solo el podia hacer tal sacrificio por los mismos que lo ofendian. No estaba obligado á hacerlo, asi como tampoco estaba obligado á criar el mundo y conservarlo despues; pero lo hizo,

y lo hizo no por méritos que tubiésemos sino por sola su misericordia. Pero esto es imposible: facil es decirlo; ¿mas con que se prueba tal imposibilidad? ¿quien ha puesto límites á la piedad infinita del Señor? Pudiera Dios haber abandonado al hombre á su propia miseria en castigo de su delito: pudiera habersélo perdonado sin escigir una satisfaccion condigna: pero ni uno ni otro quiso hacer, sino que escogió un medio por el cual el pecado quedase castigado y el pecador restituido á su gracia. Un Dios hecho hombre por nosotros, padeciendo y muriendo por nuestra salud, nos hace conocer la enormidad del pecado pues para satisfacer por él ha sido necesario un sacrificio una hóstia un pontífice como Jesucristo; lo terrible de la divina justicia que asi ha castigado la culpa; la gran misericordia de Dios y el amor infinito que nos tiene, pues por salvarnos se sujetó á tantas humillaciones afrentas y tormentos.

Era imposible que al rescatar Jesucristo al hombre no lo rescatase, antes bien, lo dejase todo entero entre las garras del diablo. Nuestro adorable Redentor ofreció por nosotros un precio de valor infinito, satisfizo á la divina justicia no solo suficiente sino sobre abundantemente: instituyó los sacramentos para purificar nuestras almas y llenarlas de gracias: nos abrió las puertas del cielo. Pero no quiso que el hombre nada hiciese por su parte, no fué esta su intencion; ¿ni como podia ser que este beneficio

solo sirviese para aumentar y autorizar nuestra flojedad y pereza? Quiso que hiciésemos lo que está de nuestra parte, que nos acercásemos á los sacramentos en los que recibiríamos abundancia de gracias y se nos aplicaría el precio de su sangre. Si nosotros no queremos acercarnos ¿quien tendrá la culpa? Si ya nos ha dicho que en el bautismo y la penitencia se nos perdonarán nuestras culpas, se nos librárá del poder del demonio; y con todo nos retiramos del sacramento instituido para perdonar cualquier delito cometido despues del bautismo: ¿será extraño que para nosotros sea inútil la redencion? ¿qué mas ha de hacer el Salvador que llamarnos instarnos para que nos acerquemos á recibir el remedio de nuestros males? Si alguno en medio de la abundancia perece de hambre quájese á si mismo. Si cerramos los ojos en medio del dia, tropezarémós sin duda y caeremos, pero sin poder decir que el sol no tiene suficientísima luz para alumbrarnos si quisieramos. Preguntaremos á Zapata si tendrá la culpa Dios de que haya hombres (como no puede negar que los hay) que no usan bien de su razon, y por eso ignoran una gran parte del derecho natural: si á Dios debe atribuírsele el que haya tantos vicios en el mundo, el que el hombre no use bien de su libertad.

Tenemos pues lo primero, que el dogma del pecado original nos lo enseñan los santos padres anteriores á S. Agustin: lo segundo, que lo hallamos espreso en las divinas escrituras, y

aún la misma razon nos persuade que la naturaleza humana no está como salió de las manos del Criador: lo tercero, que no hay repugnancia alguna en que Dios haya satisfecho el mismo por el hombre, aunque no á todos se aplique el precio de la redencion. No tiene pues Zapata para que ocultarse de verguenza sino es por su ignorancia y mala fe: este es el único motivo que puede tener para hacerlo.

Pregunta cincuenta y ocho. *Comunicadme vuestras luces sobre la prediccion que hace nuestro Señor en S. Lucas al cap. 21. Jesus dice espresamente, que vendrá en las nubes con grande poder y magestad antes que pase la generacion á quien hablaba. Nada de esto ha hecho ni ha venido en las nubes. Si ha venido en algunas grandes nieblás, nada de esto sabemos: decidme lo que sepais acerca de ello....*

Lo que debe decírsele es que tenga un poco de verguenza, que cualquiera ha de conocer que miente con solo leer el mismo capítulo que cita. *Habrá, dice el Señor, señales en el sol, en la luna en las estrellas, y en la tierra las gentes andarán llenas de espanto por la confusion del rugido del mar y de las aguas: los hombres estarán pálidos y estenuados por el temor de las cosas que sobrevendrán á todo el mundo, pues aun los cielos se conmovrán.* Y ENTÓNCEs, lealo bien Zapata, ENTÓNCEs verán venir al Hijo del hombre sobre una nube con gran poder y magestad. ¿En qué tiempo pues debe aparecer Jesus sobre las nubes? no ciertamente antes de pasar la generacion

á quien hablaba, como se atreve á afirmarlo el licenciado fingiendo que así lo dijo el Salvador; sino hasta el fin del mundo, cuando se conmovrán los cielos y habrá otras señales que llenarán de terror y espanto á los hombres: entonces es cuando dice Jesucristo que se cumplirá lo que anuncia.

Si Zapata hubiese leído con algún cuidado el capítulo que cita, habría observado que en él se habla de dos cosas, de la destrucción de Jerusalem y del fin del mundo: que todas las cosas relativas á lo primero se debían verificar y se verificaron en efecto antes que pasase la generación á quien hablaba el Salvador, pues sucedieron á los treinta y seis ó treinta y siete años. Mas su segunda venida el mismo dice que será en el fin del mundo: entonces, tunc, y no antes.

Sin duda S. Pablo entendía mejor que Zapata la profecía del Redentor, y tan lejos estaba de persuadirse que dentro de breve se verificaría la segunda venida, que antes bien enseñó lo contrario: *no creais*, dice á los Tesalonicenses, *que está cerca el día del Señor*. La entendían S. Mateo, S. Marcos, S. Lucas y Juan, quienes si hubieran creído tan próxima la segunda venida del Mesías no habrían escrito el evangelio, como que debían suponer que no faltarian testigos oculares de lo que referían, y que antes de faltar todos ellos se verificaría esta venida.

Continuacion de la pregunta. El apóstol

Pablo dice tambien á sus discípulos los de Tesalónica que irán en las nubes con él delante de Jesus. ¿Por qué no han hecho este viage?.....

El mismo apóstol asegura que no será esto hasta la resurreccion: el Señor, dice, descenderá del cielo, y los que murieron en Cristo resucitarán los primeros: despues nosotros los que vivimos, los que quedamos aqui, "seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes á recibir á Cristo en los aires." No habiendo hasta ahora llegado el tiempo en que debe cumplirse lo anunciado por el apóstol, no puede extrañarlo el que hasta el dia no se haya verificado.

¿Cuesta mas ir en las nubes que al tercer cielo? Si Voltaire cree que S. Pablo, cuando asegura que fué arrebatado al tercer cielo, habla de los cielos sólidos, se equivoca mucho. Primeramente, los tres cielos que admitian los hebreos eran cosa muy diferente de los de los antiguos astrónomos: aquellos llamaban primer cielo al aire; segundo cielo el lugar de las estrellas; y tercer cielo, al que daban tambien el nombre de *coeli coelorum*, aquel lugar en que estan los ángeles y en el que se manifiesta la gloria del Señor: á este dice el apóstol que fué arrebatado. Segundo. S. Pablo no asegura que fué elevado hasta aquel lugar á la manera de algun cuerpo que se levantase de la tierra; antes bien, dice que no sabe como sucedió esto: *sive in corpore, sive extra corpus, nescio*. Tercero, santo Tomás entiende por tercer cielo la vision intelectual, el conocimiento de Dios, la contem-

placion de este Ser supremo en aquel modo con que lo ven los espíritus celestiales que forman la tercera gerarquía: de suerte que S. Pablo mirase á Dios con la claridad que lo ven los serafines y de aqui le resultase aquella grande caridad que lo animaba. No tiene pues Zapata motivo para burlarse de lo que dice de si mismo el apóstol.

Pregunta cincuenta y nueve. *¿Diré yo con Lucas que Jesus subió al cielo de una pequeña aldea de Betania? ¿Insinuaré yo con Mateo que fué de la Galilea, en donde le vieron los discípulos por la última vez? ¿Creeré sobre esto á un grave doctor que dice que Jesus tenia un pie en Galilea y otro en Betania? Esta opinion me parece la mas probable; pero yo esperaré sobre esto vuestra decision.*

Lo que sin duda es no solo mas probable sino del todo cierto, es que no debemos andar mintiendo. S. Mateo ni dice ni insinua que Jesus estaba en Galilea cuando subió al cielo. ¿Quien le conto á Zapata que la última vez que vieron los discípulos al Salvador, fué en Galilea?

Pregunta sesenta. *Se me preguntará despues; Si Pedro ha estado en Roma? responderé sin duda que ha sido allí papa veinte y cinco años, y la gran razon que daré para ello será que tenemos una epístola de este buen hombre, que ni sabia leer ni escribir, su fecha en Babilonia. A esto no se puede replicar; pero yo quisiera alguna razon mas fuerte.*

Que S. Pedro estuvo en Roma consta por el testimonio de innumerables escritores. Vea Voltaire lo que dice S. Papias, S. Ireneo, Tertuliano, S. Dionisio, S. Atanasio, Teodoretó, Eusebio, S. Epifanio, S. Leon, Lactancio, S. Ambrosio, S. Gerónimo, S. Agustin, Optato, Milevitano, S. Próspero, S. Gregorio el grande, y otros innumerables. Vea igualmente como todos los concilios han reconocido en el pontífice romano al sucesor de S. Pedro, y se convencerá que es indisputable lo que dicen los católicos contra los protestantes sobre este particular.

Pero la carta de S. Pedro fué escrita en Babilonia. Es falso: S. Pedro da á Roma el nombre de Babilonia como la llama tambien S. Juan. Vease S. Papias, S. Gerónimo y otros muchos. *Veteres, quibus assentior, Romam interpretantur, ubi Petrum fuisse nemo christianus dubitavit,* dice Grocio.

S. Pedro no sabia leer ni escribir. Esto lo dice el licenciado sin mas fundamento que su antojo. Demos sin embargo que fuese asi: ¿no podia valerse de otro para que escribiera lo que le fuese dictando?

Pregunta sesenta y una. *Instruidme ¿por qué el credo que se llama simbolo de los apóstoles no fué hecho sino en tiempo de Gerónimo y de Rufino, cuatrocientos años despues de los apóstoles? ¿Pobre licenciado! S. Ireneo y Tertuliano escritores del segundo siglo hablan de este simbolo;*

¿y sin embargo no fué hecho hasta el siglo cuarto?

Decidme, continúa, ¿por qué los primeros padres de la Iglesia jamás citan sino los evangelios apócrifos? ¿no es esta una prueba evidente de que los cuatro canónicos no estaban compuestos aún?

Si Zapata hubiera leído un poco mas, no habria padecido tantas equivocaciones. S. Clemente romano, que vivió mucho tiempo con los apóstoles, refiere en su primera epístola á los Corintios (que incontestablemente es suya) las palabras de Jesucristo que se hallan en S. Lucas al capítulo 6: *sed misericordiosos y recibireis misericordia*; refiere igualmente aquella sentencia del Salvador: *¿hay de este hombre! fuérale mejor no haber nacido*; que se halla en S. Mateo cap. 26.

El autor de la epístola atribuida á S. Bernabé cita las palabras de Jesucristo: *muchos son los llamados y pocos los escogidos*; y tambien aquellas otras: *no he venido á llamar los justos, sino los pecadores*: tomadas ambas sentencias del evangelio de S. Mateo cap. 9. y cap. 20. Cita igualmente otras palabras que se hallan en dicho evangelio: *¿Como llama David á Cristo Señor suyo siendo su hijo?* cap. 22. Y tambien el de S. Lucas cap. 6. *A todo el que pide, da*. Esta epístola por confesion de los criticos es del siglo primero. ¿Y no estaban compuestos aún los cuatro evangelios canónicos? Sin duda Zapata creyó que los doctores de Salamanca eran tan

ignorantes como el, porque de otra suerte ¿como podia persuadirse que los confundiria con sus preguntas?

S. Ignacio Obispo de Antioquia, contemporáneo de los apóstoles, pues era uno de los que vieron al Señor despues de la resurreccion: en su carta á los de Efeso cita el *ψ. 33.* del c. 12. de S. Mateo; en la de los de Esmirna el *ψ. 12.* del mismo cap.; en la dirigida á S. Policarpo el *ψ. 16.* del cap. 10. del mismo. ¿Y no obstante eso, dice Voltaire que "el autor del evangelio segun S. Mateo es de principios del siglo segundo?" (Bibl. espl.)

S. Policarpo, discípulo del apóstol S. Juan, en su carta á los Filipenses cita los *ψψ. 12.* y *14.* del cap. 6 de S. Mateo y el *ψ. 41* del cap. 26 del mismo. S. Papias contemporáneo de S. Policarpo, habla de los evangelios de S. Mateo y S. Marcos, como ecistentes entonces y como escritos por estos mismos autores: y nadie habla de un libro antes de que existiera. S. Justino, que padeció martirio en el siglo segundo, hace mencion de los cuatro evangelios y los cita con el nombre de sus autores. S. Dionisio obispo de Corinto, Atenagoras, Teófilo de Antioquia, Clemente Alejandrino, Tertuliano, Orígenes; escritores del segundo siglo: todos hablan de ellos. Baste copiar el testimonio de S. Ireneo padre del mismo siglo, que dice así: "Tal es la certeza de nuestros evangelios, que los hereges mismos les dan testimonio y se

sirven de su autoridad (con abuso) para apoyar su doctrina. Los ebionitas que solo se sirven del evangelio de S. Mateo, pueden por este mismo evangelio ser convencidos de sus erroneos sentimientos sobre nuestro Señor. Marcion que recorta muchas cosas al evangelio de S. Lucas, con solo los paságes que ha conservado puede ser convencido de blasfemar contra Dios. Los que á Jesus le distinguen del Cristo, y dicen que aquel padeció y este fué impassible, podrian corregirse si con amor de la verdad leyesen el evangelio de S. Marcos que admiten. Facil cosa es convencer á los discípulos de Valentiniano, por el evangelio de S. Juan que admiten entero. *Lib. 5. adv. haer.* ¿Y los primeros padres jamas citan otros evangelios que los apócrifos?

Demas: Taciano discípulo de S. Justino, herege y cabeza de los encratitas, compuso una obra titulada *Diatessaron*, que quiere decir, segun los cuatro, la cual no era mas que una colleccion de textos sacados de los cuatro evangelios: pero si estos no estaban compuestos aún, ¿como pudo formar esta obra? Marcion admitia el evangelio de S. Lucas y desechaba, segun Tertuliano, los de S. Mateo, S. Marcos, y S. Juan. ¿Podia hacerlo antes de existir los cuatro evangelios? ¿desecha nadie ó admite libros que todavía no existen? El autor de las vindicias tom. 6. trata este punto con mas estension, y se hace cargo de las objeciones del Freret y otros incrédulos que disputan la autoridad de

nuestros evangelios. Nosotros nos contentamos con esponer lo necesario para contestar la miserable objecion de Zapata. Vamos ya á la

Pregunta sesenta y dos. ¿No estais incomodados, como yo, de que los primeros cristianos hayan forjado los malos versos, que ellos atribuyeron á las Sibilas: que hayan forjado cartas de S. Pablo á Seneca, cartas de Jesus, cartas de Maria, cartas de Pilatos: y que hayan establecido así su secta con cien crímenes de falsedades que se castigarían en todos los tribunales de la tierra? Estos fraudes están hoy reconocidos por todos los sabios, se han visto precisados á llamarlos piadosos. ¿Pero no es cosa triste el que nuestra verdad no esté fundada sino sobre mentiras?

La verdad y divinidad de la religion cristiana está fundada, no sobre mentiras, sino sobre pruebas tan sólidas, tan claras tan evidentes, que es necesario cerrar los ojos á la luz para no quedar convencidos. Los milagros de Jesucristo y sus discípulos, el cumplimiento de las profecías, la propagacion y conservacion del cristianismo á pesar de todos los esfuerzos del inferno, la inmensa multitud de mártires que sellaron con su sangre la verdad de la religion, los testimonios de los gentiles en favor de esta, que pueden verse en las obras de los apologistas y especialmente en la del P. Colonia; estas y otras son las pruebas de la religion que profesamos, las cuales no han bastado todos los esfuerzos de los incrédulos para destruirlas. Sin necesidad de ocurrir á los escritos apócrifos, nos

bastan los libros autenticos para fundar la verdad de esta religion que tan sin fundamento se atreve Zapata á darle el nombre de secta, que se conviene tanto como el nombre de tinieblas á la luz de medio dia.

Si algunos cristianos ignorantes han fingido algunos escritos, ¿se puede acusar á la religion de un delito que ella misma reprueba y condena? Acútese entónces á todo los pueblos del mundo por los hurtos, asesinatos y demas crímenes que se han cometido y se cometen cada dia.

Por lo demas, los oráculos de las sybillas, aunque interpolados por alguno que sabia tan poco de religion como de historia y geografia; no por eso debe decirse absolutamente que todos fueron fingidos por los cristianos. Prescindiendo del argumento que pudiera tomarse del testimonio de los antiguos padres de la Iglesia; Tácito nos habla en el lib. 6. de sus anales de estos versos: de ellos nos habla Virgilio en su ecloga cuarta, y tambien Ciceron en el lib. 2.º de *divinatione*. ¿Y puede decirse absolutamente que los fingieron los cristianos? Algunos, dice Lactancio, convencidos por los testimonios de la Sybilla, suelen asegurar que nosotros los hemos fingido. Mas no lo dirá quien haya leído á Ciceron á Varron y otros autores antiguos que hacen mencion de la Sybilla Eritrea y de las otras: pues estos autores murieron antes del nacimiento de Jesucristo. Lib. 4. de *vera sap.* Suplicamos á nuestros lectores que se hagan cargo

de la disertacion de Natal Alejandro *De libris Sibyllinis*.

Sobre las actas de Pilatos, es verdad á fines del siglo tercero forjaron unas, no los cristianos, sino los gentiles; las que hizo Maximino se divulgasen por todo el imperio: es verdad tambien que á fines del siglo cuarto ecsistian aún otras que alteraron notablemente, no los católicos sino los cuartodecimanos, interpolando en ellas muchas mentiras para autorizar su error. Pero no son estas las que se alegan en favor de la religion: son si aquellas de que hablaba el santo presbítero y martir de Nicomedia Luciano cuando decia á su juez: *Si queréis créer lo que afirmo sobre la divinidad de Jesucristo, no teneis mas que consultar vuestros anales vuestros fastos y vuestros propios archivos: y hallareis que en tiempo de Poncio Pilatos, cuando el Salvador del mundo fué crucificado, desapareció el sol y el universo quedó sepultado en tinieblas á la mitad del dia!* Son aquellas de que habla Tertuliano en su apologia: *Á la mitad del dia, dice, y al tiempo en que el sol se hallaba en medio de su carrera, desapareció la luz repentinamente. Este grande acontecimiento se encuentra anotado en vuestros archivos.* Son aquellas que medio siglo antes de Tertuliano citaba S. Justino en una de sus apologias: *podéis conocer esto por las actas de Pilatos.* ¿Es creíble que estos padres hubieran provocado á los gentiles á buscar en sus propios archivos tales actas sin estar ciertos de que las habia? ¿los gentiles, caso de que no

las hubiese, se habrían callado la boca? ciertamente no.

Por lo que hace á los libros apócrifos, la Iglesia jamas los ha aprobado; al contrario, apenas se descubrió el autor de los viages de S. Pablo y santa Tecla cuando se le castigó deponiéndolo del sacerdocio. El papa Gelacio en el concilio romano declaró apócrifos el apocalipsis atribuido á S. Pablo, el evangelio que se decia del mismo, la epístola de Jesucristo á Abgar, la de este á Jesucristo. Las epístolas de María santísima generalmente son tenidas por espurias. Demas, muchos de los escritos apócrifos han sido forjados por los hereges: tal es por ejemplo el libro titulado *Predicacion de S. Pablo fingido* por los sectarios de Simon Mago.

Pregunta sesenta y tres. *Decidme, ¿por qué, no habiendo Jesus instituido siete sacramentos tenemos nosotros siete?.....*

¡Qué poco cuesta á Zapata decir un desatino! *Jesus no instituyó siete sacramentos*: aunque llame en su auxilio á todos los protestantes no podrá probar su aserto: lea si quiere saber, hágase cargo de los fundamentos de la doctrina católica y entonces hable. *Jesus no instituyó siete sacramentos*: examinemos esta proposicion.

Manda nuestro divino Salvador que todos sean bautizados en el nombre del Padre del Hijo y del Espíritu Santo, asegura que para salvarse no basta crér sino que es preciso

bautizarse, y de tal suerte que el que no renaciere á la vida de la gracia por el bautismo no entrará en el reino de Dios. Todo esto nos consta de las santas escrituras, asi como tambien que los apóstoles (mejor instruidos que Zapata en la doctrina de Jesucristo) por la imposicion de manos, que es la confirmacion, hacian venir sobre los que ya estaban bautizados al Espíritu Santo: *imponerant manus..... et accipiebant Spiritum Sanctum*. Nos consta igualmente que en la última cena tomó Jesus el pan y dijo: *comed, este es mi cuerpo*: tomó el caliz y dijo: *bebed, esta es mi sangre; haced esto en memoria de mí*. Dió asimismo potestad de perdonar y retener los pecados á los apóstoles: *lo que atareis ó desatareis sobre la tierra, será atado ó desatado en el cielo*. El apóstol Santiago manda que los enfermos sean ungidos por los presbíteros para que se les remitan sus pecados. S. Pablo quiere que S. Timoteo aprecie como es justo la gracia que recibió en el orden por la imposicion de las manos. Finalmente la tradicion constante y universal de todos los siglos (que nos da un argumento tan firme como el que se toma de la escritura) nos enseña que Jesucristo elevó el matrimonio á la dignidad de sacramento. No nos es posible estendernos como quisiéramos sobre cada uno de los siete sacramentos; pero baste lo dicho para conocer con cuanta razon los pastores de la Iglesia reunidos en Trento anatematizaron á todos los que siguiendo las erróneas doctrinas de los protes-